

DOS NUEVOS ESTADOS INDEPENDIENTES: LESOTHO Y BOTSWANA

Siguiendo la racha de independencias que afecta al Continente africano, dos nuevos Estados se han agregado a la ya extensa constelación de los independientes y soberanos. El 30 de septiembre de 1966, Bechuanalandia se transformaba en la República de Botswana, y el siguiente 4 de octubre, Basutolandia festejaba su independencia, adoptando el nombre de Reino de Lesotho. La princesa Marina representó a su sobrina, la reina Isabel II de Inglaterra, en las ceremonias verificadas en ambos países.

Si en años anteriores hemos presenciado en Africa la súbita transformación de algunos territorios coloniales de ridícula extensión, como Gambia, en Estados, en el caso que nos ocupa se trata de algo similar, puesto que los dos ex Protectorados británicos son dos de los «Estados» más pobres de Africa, carentes de recursos y de manifiesta inviabilidad económica. Son «países» artificiales, verdaderas comarcas amputadas por el colonialismo de otros conjuntos más amplios y naturales, cuya subsistencia ha de resultar siempre precaria.

Vamos a referirnos primeramente a Lesotho, cuyo nombre ha saltado bruscamente a la primera página de la actualidad a consecuencia de los sangrientos disturbios fomentados por su joven monarca, de veintinueve años, Moshoeshoe II, nombre adoptado por Seeiso Bereng al subir al trono de los basutos, después de haber regresado, en 1960, de cursar estudios en la Universidad de Oxford.

Fue en el siglo XIX, en plena edad victoriana, cuando el gran jefe Moshesh fundó la nación basuto, que comprendía un conglomerado de tribus que habían aceptado su autoridad. Las luchas que los basutos sostuvieron con el Estado libre de Orange indujeron a Moshesh a solicitar la protección británica, logrando, en 1868, que tanto su persona como los miembros de la nación basuto

fueran declarados súbditos británicos y su país territorio de la Corona. En 1871 los basutos fueron anexionados a la colonia de El Cabo, pero al surgir ciertas dificultades entre ellos, Gran Bretaña se hizo cargo de la administración del país en 1884, continuando Moshesh dirigiendo la nación.

Hasta fechas muy recientes, el actual Lesotho ha llevado una vida política puramente tribal. Aún hoy, los jefes de las veintidós tribus tienen el poder de nombrar o destituir al rey. Tan sólo a partir de 1950, en que cuarenta y dos puestos del Consejo fueron sacados a elección, puede afirmarse que el país inició sus balbuceos en la vida política, concebida según la mentalidad occidental. Y en ese momento el sistema de Gobierno vigente en Basutolandia era una combinación, no completamente satisfactoria, de jefes hereditarios, oficiales británicos y consejeros asesores. En 1955, los basutos habían solicitado atribuciones para introducir cambios que afectarían a sus asuntos internos, y al año siguiente, la Secretaría de Estado accedía a considerar propuestas en tal sentido. La Constitución, que entró en vigor en 1960, creaba un Consejo Ejecutivo y un Consejo Legislativo integrado por 80 miembros—el Consejo Nacional de Basutolandia—, de los cuales la mitad eran elegidos por los Consejos de distrito.

Como consecuencia de la admisión del principio electoral surgieron los partidos políticos, aumentándose la ya considerable escisión creada por la existencia de tan numerosas tribus. El primeramente constituido fue el Congreso Africano de Basutolandia (B. A. C.), creado en 1952 por Ntsu Mokhehle, y que no pasó de ser un movimiento minoritario, hasta que, en 1955, Mokhehle, Khaketla y Mphahlele fundaron *Mohlabani* (El Guerrero), para estimular la conciencia política basuto. Esto introdujo una base más amplia de opinión, y consecuencia de ello fue la transformación del B. A. C. en Partido del Congreso de Basutolandia (B. C. P.), tal como subsiste en la actualidad. En diciembre de 1960, el Partido asistió a graves enfrentamientos personales e ideológicos entre sus directivos. El resultado de estos choques fue que Khaketla abandonó el B. C. P. y fundó, en abril de 1961, el Partido de la Libertad de Basutolandia (B. F. P.), en unión de otros miembros del B. C. P., que le habían seguido o que habían sido expulsados del mismo.

En 1957, el jefe Samuel Matete fundaba el *Marema Tlcu*, con el objetivo de «unificar a los jefes y a los ciudadanos» y desarrollar una política conservadora.

En 1959, el jefe Leabua Jonathan—descendiente del gran jefe Moshesh—creaba el Partido Nacional Basuto (B. N. P.), para defender el sistema de vida

tradicional y oponerse a la política preconizada por el B. C. P., que considera funesta para el país, al producir el divorcio entre los jefes tradicionales y la masa popular e introducir un fermento panafricanista ajeno a las conveniencias de la nación basuto.

La Constitución del nuevo Reino había sido aprobada en la Conferencia que, durante los meses de abril y mayo de 1964, se celebró en Londres, cuando Basutolandia había presentado sus demandas de independencia a la Gran Bretaña. La Constitución declaraba que el Poder lo ejerce el *Motlotlehi* (jefe supremo), en nombre de la reina británica, que es jefe del Estado. Entre las atribuciones del monarca figuran la de nombrar un jefe del Gobierno. Las elecciones de primeros de 1965 ratificaban la Constitución, y en abril de 1966, la Asamblea Nacional y el Senado basutos aprobaban una resolución solicitando del Gobierno de Londres la concesión de la independencia. El 8 de junio se abrían en Londres las negociaciones. En ese preciso momento, el rey hacía saber que las condiciones que habían sido previstas para la independencia en la Conferencia de Londres de 1964 no se habían cumplido, y procedía, en consecuencia, la celebración de nuevas elecciones y un referéndum que aprobase la transferencia de las prerrogativas, que seguían estando en manos de la Gran Bretaña (Asuntos Exteriores, Defensa y Seguridad Interior), a las Jél rey, que sería asesorado por el Consejo Nacional de Seguridad. Quedaba claro que Moshoeshoe no se conformaba con el papel de monarca constitucional, sino que deseaba gobernar directamente el país.

Estas pretensiones fueron rechazadas categóricamente por el jefe del Gobierno, Jonathan, y el secretario británico de Colonias, Fred Lee, con el argumento de que Londres se limitaba a cumplir el deseo que habían expresado claramente las Cámaras de los basutos y que por esto resultaba ocioso el propuesto referéndum. La Constitución otorgaba al rey los poderes de un monarca constitucional, y de tal forma llevaba a la práctica las propuestas aceptadas por unanimidad en 1963 y por todos los participantes en la Conferencia de 1964, ratificada después por las elecciones celebradas en el país en 1965.

Las pretensiones de Moshoeshoe durante la conferencia de junio del pasado año fueron apoyadas vigorosamente por los representantes del B. C. P. que a ella concurrían. Entre dicho partido y el rey se había llegado, previamente, a un acuerdo de acción conjunta. Para el B. C. P., panafricanista y comunizante, la instauración de una jefatura absolutista—análoga a la de los Estados socialistas africanos y a los comunistas extraafricanos—resultaba sumamente

atractiva. Por su parte, el monarca se guiaba por el deseo de aumentar su poder. La coincidencia, siquiera fuese temporal o circunstancial, de puntos de vista fomentó el acuerdo. Tal vez, una vez conseguido el objetivo, el B. C. P. hubiese entrado en conflicto con el rey, puesto que la Monarquía no es institución grata a los partidos de la ideología del citado.

No obstante, pese a esta coalición, sus demandas fueron rechazadas tal como hicimos constar. Desde este mismo momento el larvado antagonismo Moshoeshoe-Jonathan, germinado a causa de sus opuestas ideologías, dio paso a una franca hostilidad. Una vez que la Conferencia de Londres rechazó sus demandas, se retiraban de ella los representantes del B. C. P. en señal de protesta. La Conferencia continuó aprobando la Constitución de independencia que instituía al rey como jefe supremo, con los poderes de un soberano constitucional. El Parlamento estaría formado por el rey, una Asamblea Nacional de sesenta miembros, elegidos por sufragio universal y votación nominal; un Senado, compuesto por los jefes de las veintidós tribus principales o sus representantes, y otras once personas nombradas por el rey y cuyo mandato tendría una duración de cinco años. El rey tendría el poder ejecutivo, que ejercería por medio de un Consejo de Ministros, integrado por un jefe del mismo y siete ministros como mínimo. El jefe del Gobierno sería designado por el rey.

En virtud de estos antecedentes no puede pasarse por alto el clima de división en que Basutolandia adquiriría la independencia. El B. C. P. decidía boicotear las fiestas de la independencia, como protesta por la Constitución aprobada y la política de Jonathan, y el rey Moshoeshoe II hacía saber a la princesa Marina, representante de la reina Isabel II en las ceremonias, su decidida oposición a la Constitución.

De tal forma, en el momento mismo de adquirir la soberanía, se dibujaban en Lesotho tres, por lo menos, acusadas tendencias divergentes. De una parte la política de Leabua Jonathan y su partido en el Poder, el B. N. P., que considera fundamental el mantenimiento de las mejores relaciones con la República Sudafricana, lo cual, evidentemente, es imprescindible si se considera que Lesotho es un enclave cercado totalmente por el territorio de dicha República. Frente a esta política se alza la del B. C. P., de contenido acusadamente panafricanista, partidario de una estrecha relación con los Estados más extremistas del Continente, y por ello favorable a una política de, por lo menos, frialdad hacia Pretoria. Hay que indicar que, reforzando esas tendencias, en los últimos tiempos se ha advertido en el B. C. P. fuertes infiltraciones comu-

nistas, especialmente de la tendencia prochina, y todas esas causas, en conjunto, explican su posición de fuerte antagonismo con el partido gobernante. Finalmente, tenemos, disidentes de ambas, la orientación del joven rey Moshoeshe, que aspira a la instauración en Lesotho de una Monarquía absolutista.

En Lesotho se dan todas las características que originan la inviabilidad de otros muchos territorios africanos, denominados hoy, con evidente exageración, Estados independientes. Estas características son: *a)* Exigua población, ya que solamente tiene 970.000 personas, de las que casi 200.000 viven en la República Sudafricana; *b)* Extensión territorial muy reducida (30.300 kilómetros cuadrados), especialmente si se la compara con la enorme extensión del Continente, y total aislamiento geográfico; *c)* Escasez de recursos económicos ¹; *d)* Rápido aumento demográfico que el país no puede absorber. Este incremento ha sido tan rápido en los últimos años que para poder subsistir, y ante la falta de tierras cultivables, ha sido necesaria la puesta en explotación de las zonas montañosas que cubren los dos tercios de la superficie de Lesotho y que se elevan hasta 3.300 metros. Esto motiva que la emigración a la República Sudafricana, para trabajar en las minas, sea una absoluta necesidad, y esto explica el alto contingente de basutos que allí residen, como oportunamente hicimos constar. *e)* Crónico desnivel financiero ².

¹ Los únicos recursos económicos proceden de la ganadería y la agricultura, puesto que no existe prácticamente industria y las posibilidades mineras son muy reducidas. Lesotho tiene más de un millón de carneros de lana, unas 700.000 cabezas de cabras mohair y otras 400.000 diversas cabezas de ganado. En 1963 exportó más de cuatro millones de libras esterlinas de lana, mohair y ganado. La agricultura es de consumo, proporcionando los productos en que se basa la alimentación: maíz, guisantes, habas, sorgo, etc. Se importan más de tres millones y medio de libras en artículos de consumo y piensos para el ganado. El país no es apto para proporcionar recursos alimenticios todos los años, y solamente el intenso trabajo efectuado por los oficiales técnicos ha logrado contener la erosión y crear zonas cultivables en una tierra mala y árida.

² El presupuesto para el año fiscal 1966-67 consigna gastos que ascienden a 4,92 millones de libras e ingresos calculados en 2,17 millones. El equilibrio del presupuesto lo garantiza la Gran Bretaña, que concede una subvención de asistencia de 2,75 millones de libras, aparte de la ayuda anual, consistente en préstamos y donativos, para el desarrollo económico y social y el pago del personal de Ultramar. Esta ayuda continuará aún después de la independencia, y demuestra que sólo el Tesoro británico puede permitir subsistir al nuevo Estado. No obstante, tan sólo quince días después de proclamada la independencia, el 19 de octubre, llegaba a Londres el jefe del Gobierno, Jonathan, para solicitar un aumento de la ayuda financiera.

El hecho de que Lesotho constituya un minúsculo islote en el interior del territorio Sudafricano implica un condicionamiento de su política exterior, mucho más si agregamos la circunstancia de que la quinta parte de los basutos residen y trabajan en dicha República, que constituye su principal mercado y del que obtiene Lesotho casi todos los productos de importación. En tal sentido, el jefe del Gobierno, Leabua Jonathan, cuyo realismo político no puede desconocerse, sustenta una política de estrecha amistad con el potente vecino que le rodea por todas partes. Así, el pasado 27 de junio, declaraba que, reconociendo los profundos vínculos históricos, geográficos, políticos y económicos entre los dos países, su amistad debía ser indestructible. Lesotho, conforme a todas las tradiciones internacionales, admitiría refugiados políticos, pero éstos, como es costumbre, no podrían desarrollar actividades políticas de ningún género ni mucho menos podrían aspirar a transformar al país en una plataforma de actividades subversivas dirigidas contra el Gobierno de Pretoria. Terminaba reafirmando, categóricamente, que Lesotho y Africa del Sur se abstendrían mutuamente de interferirse en los asuntos internos.

La amistad y el respeto mutuo con la República Sudafricana constituye el capítulo básico de la política de Leabua Jonathan. El otro, complementario del anterior, es un decidido anticomunismo, siguiendo la misma trayectoria que desarrolla Pretoria. En su discurso de las fiestas de la independencia, el 4 de octubre, el jefe del Gobierno declaraba que una firme y resuelta política anti-comunista sería desplegada por Lesotho. «No deseamos ni por un momento asociarnos a los comunistas», decía, aunque agregaba que su país no intentaría instituir una legislación anticomunista similar a la de la vecina República, porque terminaba, «estoy convencido de que el mismo pueblo basuto rechazaría el comunismo».

En virtud de análogas consideraciones, Lesotho se ha negado a asociarse a las sanciones económicas decretadas contra Rhodesia. Jonathan declaraba, el 24 de diciembre: «la economía de Lesotho, cuyo nivel mediocre es imputable a la Gran Bretaña, está estrechamente asociada a la de la República Sudafricana y no podemos exponer una economía tan precaria a los peligros de las sanciones económicas».

Tres meses escasos después de la proclamación de la independencia, Lesotho ha presenciado el desarrollo de graves acontecimientos que pueden condicionar su futuro. Moshoeshoe II pedía a sus partidarios que se congregasen en la población de Thaba Bosigo, a 24 kilómetros de la capital, con el fin de arengarlos, pidiendo su apoyo a su pretensión de reformar la Constitución de tal

forma que le permitiese asumir íntegramente la autoridad. La reunión fue prohibida por el jefe del Gobierno, y como a pesar de ello se celebrase, intervino la policía, produciéndose sangrientos choques, que originaron la muerte de nueve personas y diez heridos. Leabua Jonathan, el 28 de diciembre, ordenaba que el rey quedase confinado, «en residencia vigilada», en su palacio de Maseru, en torno del que estableció una nutrida escolta fuertemente armada.

Tras el fracaso del proyectado golpe de Estado han sido sometidas a proceso 140 personas, complicadas en el desarrollo de los disturbios, y otras ocho han sido expulsadas del país³. Algunas bandas armadas han hecho su aparición en las regiones del Norte, cometiendo diversos actos de terrorismo, entre ellos el asalto a un puesto de policía en Butha-Butha y otro el 3 de enero, al puesto de policía de Leribe. Finalmente, el jefe del Gobierno ha enviado al monarca «a continuar sus estudios en el extranjero» y ha detenido al jefe del B. C. P.

La situación demuestra inestabilidad si se considera que el partido gobernante, B. N. P., dispone solamente de una frágil mayoría en el Parlamento y que el país se halla escindido entre las dos corrientes políticas dominantes y opuestas, cuyas fuerzas están muy niveladas, y por una serie de seculares animosidades entre las veintidós tribus que pueblan el reducido territorio basuto.

* * *

En Bechuanalandia, la creación de una cierta conciencia de tipo nacional se debe a Jama III, que reinó de 1872 a 1923. El protectorado británico fue establecido en 1885.

Botswana es uno de los más pobres países africanos. Su territorio, que alcanza los 563.000 kilómetros cuadrados, está en gran parte ocupado por el desierto de Kalahari y el resto es tierra árida, infecunda, en donde se suceden años de absoluta sequía—como la actual, que dura siete años—, que ocasiona estragos en la única riqueza, que es la ganadería. Carece completamente de industria y el comercio es rudimentario.

En tan pésimas condiciones subsiste una población que se multiplica rápidamente. En 1959, la cifra oficial (consignada por las Naciones Unidas) señalaba 337.000 habitantes, y en 1966 se habla de 543.000. Aun teniendo en

³ Entre ellos un intérprete del Tribunal Supremo, Mofokeng; el consejero jurídico del rey, Mohaleroe; un abogado de Durban, Cranko, y los refugiados Tsotsi y Latlapa.

cuenta las dificultades que un censo, verdaderamente fidedigno, ofrece en semejante país y admitiendo, por tanto, con cierta reserva estas cifras, no puede dudarse que el incremento demográfico es grande y que por ello se agravan los problemas de esta débil y paupérrima nación, sumida secularmente en el hambre. Tan sólo una ayuda exterior, británica e internacional, puede evitar que perezcan de inanición los pobladores del nuevo Estado, cuyo voto en las Naciones Unidas tiene tanto valor como el de los Estados Unidos o el Japón.

Los problemas económicos son, de tal modo, fundamentales en Botswana, y las dificultades administrativas no son menores, al carecer de personal especializado, equipo y técnicas modernas.

La capital, Gaberones, cuenta con 6.000 habitantes y consiste en una aglomeración de barracas y cabañas junto a algunos edificios modernos.

El presidente es sir Seretse Jama, nieto de Jama III y nacido en 1921. En 1925 asumió la jefatura de la tribu Bamanguato—la más importante del país—a la muerte de su padre, Sekgoma, que había permanecido exilado diecisiete años. Un Consejo de Regencia, presidido por su tío Tshekedi Jama, gobernó durante su minoría de edad. Estudió en la Universidad de Fort Hare, en la República Sudafricana, y después en la de Witwatersrand, cuando, en 1944, fue llamado por su tribu para asumir el mando. Logró que se le concediera una prórroga en sus estudios, y en 1945 se matriculó en el Balliol College de Oxford para estudiar Derecho. Habiendo conocido a una joven secretaria inglesa, se casó con ella en 1943, a pesar de la decidida oposición de Tshekedi Jama. A su regreso a Bechuanalandia halló a su tribu hostil al matrimonio que había contraído, pero gradualmente transigieron ante el temor de perder a un jefe por el que sentían verdadero afecto. En 1950, la Secretaría de Estado para Relaciones con la Commonwealth le llamó a Londres para celebrar conversaciones, impidiéndole después regresar a su país y manteniéndole en el exilio durante seis años. La tribu Bamanguato rehusó elegir otro jefe pese a las presiones británicas, y el Gobierno de Londres, finalmente, designó a Rasebolai Kgamane como autoridad africana. En octubre de 1956 pudo regresar Seretse Jama a Bechuanalandia, trabajando junto a Kgamane en la administración tribal.

En Botswana existen dos partidos políticos. El Partido del Pueblo de Bechuanalandia (B. P. P.) fue fundado en 1960, a consecuencia de la promulgación, en esa misma fecha, de una Constitución que sacaba a elección, por vez primera, el Consejo Legislativo. Su objetivo es «movilizar y organizar la

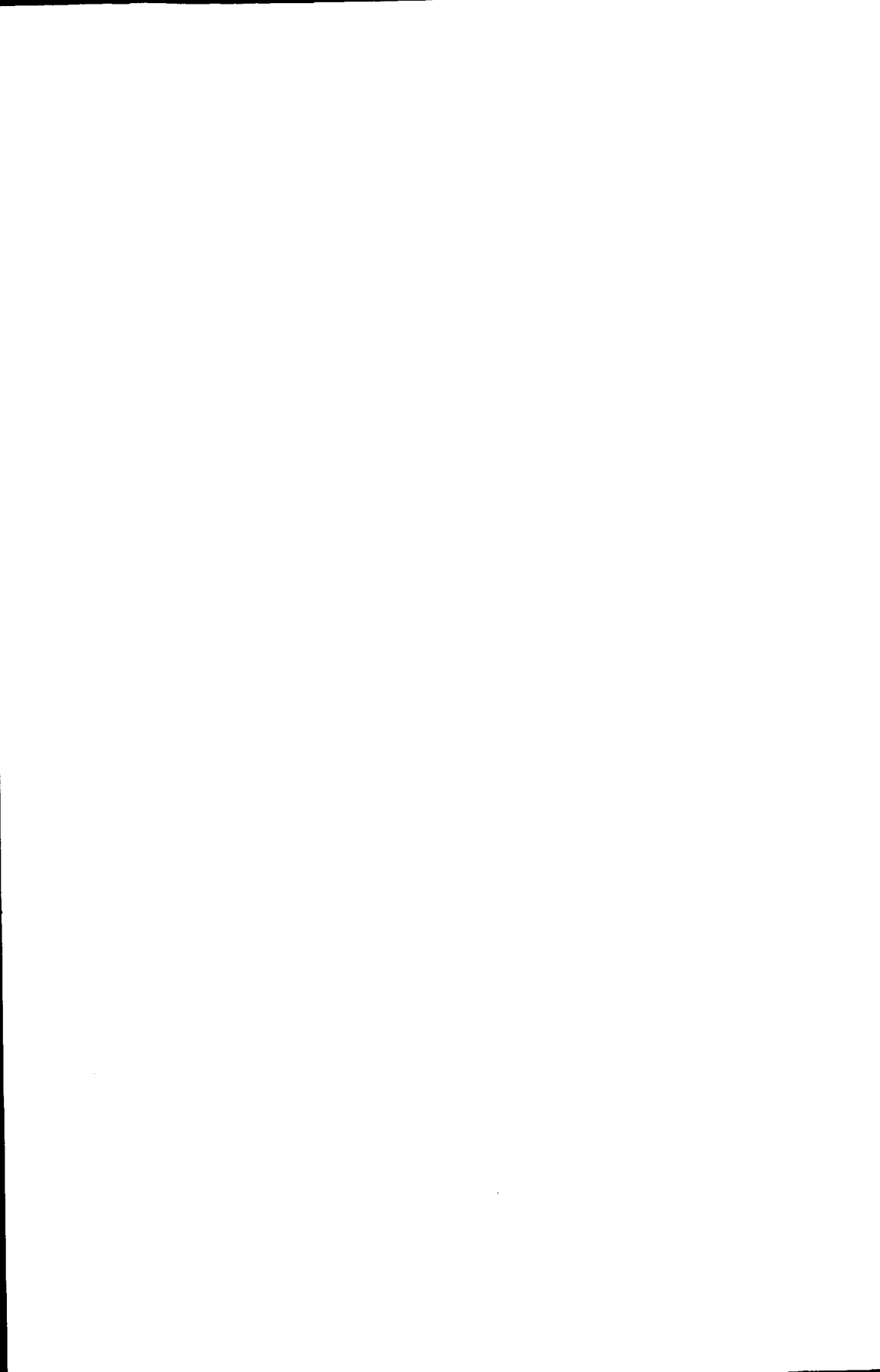
conciencia política del pueblo bechuano» e «inculcar un sentido de unidad nacional y solidaridad entre los diversos, y tribalmente divididos, habitantes».

En 1959 había sido fundado el Partido Federal del Protectorado de Bechuanalandia (B. P. F. P.) por Leetile Disang Raditladi—perteneciente a una rama de la familia real bamanguata, que durante dos generaciones mantenía hostilidad hacia los Jamas—y que había sido desterrado por Tshekedi Jama, de 1937 a 1957, fuera del área de la tribu. Entre los fundadores del partido se encontraban representantes de ocho tribus diversas, por lo que el B. P. F. P. declaraba que su principal objetivo era «trabajar por la unidad de las tribus para construir una forma federal de administración democrática africana». Ambos partidos intervinieron en las elecciones generales de 1965.

Últimamente se ha señalado en Botswana la infiltración comunista, que adopta una clara forma subversiva. Así, al proclamarse la independencia, se hallaban detenidos siete africanos, en cuya posesión se habían hallado armas de fabricación china y soviética.

El pasado 15 de noviembre se anunciaba en Gaborone la expulsión de ocho miembros de la S. W. A. P. O. (Southwest Africa People's Organisation), opuesto a la política de la República Sudafricana y cuyo cuartel general reside en Tanzania. El Gobierno de Botswana está decidido a no tolerar la permanencia en el país de los extranjeros que pretendan utilizarla como base para intervenir en los asuntos internos de la República Sudafricana y Rhodesia, de quienes depende económicamente. Así, expulsó también, el mismo día, a otros cuatro estudiantes que habían llegado procedentes de Lesotho manifestando deseos de ser entrenados en la guerra de guerrillas.

JULIO COLA ALBERICH.



CRONOLOGIA

